

Ricardo Soca:

«Somos el lenguaje, que nos permite estructurar el pensamiento, conocer el mundo y transformarlo, ser humanos»

Siempre crítico de las normas, las Academias y los diccionarios, Ricardo Soca admite que la vigencia de la normativa del español es incuestionable. En esta entrevista aborda algunas cuestiones del idioma, como el lenguaje inclusivo, el origen de las palabras, la lengua en los medios de comunicación, el uso de nuevos y polémicos términos, y otros interrogantes que plantea la evolución del español.

Por la **Comisión de Idioma Español**

Lo correcto y lo incorrecto, según la Academia

El profesional que trabaja con el lenguaje —en mayor medida, nos referimos, aquí, al traductor— tiene la necesidad imperiosa de fundamentar siempre sus decisiones (por ejemplo, en el caso del traductor y del corrector, ante un cliente). El Magíster en Ciencias Humanas y Licenciado en Lingüística Ricardo Soca siempre fue muy crítico de las normas, de las Academias y de los diccionarios, si bien admite que la vigencia de la normativa es incuestionable. La pregunta es, entonces, cómo debe abordar el traductor el problema de las palabras y expresiones que no están de alguna manera respaldadas por una autoridad lingüística y cuál debería ser su postura o actitud frente a la ausencia o el desconocimiento de una norma lingüística determinada. Algunos se empeñan en denostar constantemente a la Academia, otros la defienden «a capa y espada», muchos prefieren mantenerse al margen de esta dicotomía. Por su parte, el lingüista español Manuel Seco dice que, «para el hablante español medio, la autoridad máxima, algo así como el tribunal supremo del idioma, es la Real Academia Española».

¿En dónde debería pararse un buen profesional cuya herramienta principal de trabajo es el lenguaje? Es indudable que las normas existen, y los traductores y correctores se forman inevitablemente en torno a ellas. Nuestro entrevistado ha dicho, en una oportunidad, que «lo correcto y lo incorrecto son nociones que varían con los vaivenes del idioma bajo la influencia del cambio lingüístico, vaivenes que no se sujetan a reglas».

Esto nos dice ahora el reconocido escritor y periodista uruguayo:

La norma es una guía, una orientación para los profesionales de la lengua, pero muchas veces nos encontramos

ante problemas que demandan una decisión del traductor. Por ejemplo, ¿traducimos *fake news* o lo dejamos tal como está? En mi opinión, *fake news* tiene un rasgo semántico que no está presente en «noticias falsas». Las «noticias falsas» siempre existieron, pero *fake news* expresa un fenómeno social nuevo, que surge en las redes. ¿Escribimos «guion» o «guión»? Yo lo pronuncio con hiato, con lo que se convierte en palabra bisílaba terminada en «n», de modo que escribo «guión».

¿Cree que es un capricho o un suicidio sacrificar el mensaje por respetar una norma?

Creo que es un error sacrificar el significado por respetar una norma, teniendo en cuenta que esta fue construida —o debería haber sido construida— con base en el uso, y no al revés. La *Nueva gramática de la lengua española* es un ejemplo de cómo debería ser tratada la norma: como descripción del uso y no como dictado llegado desde las alturas. Un ejemplo: la normativa tradicional, de autoridad, tacha de «incorrecto» el uso de expresiones como «cerca tuyo», que el uso está haciendo cada vez más presentes, lo que hace pensar que está ocurriendo allí un cambio lingüístico.

Sobre el origen de las palabras en español

Lleva décadas investigando el origen de las palabras de la lengua española y divulgando entre sus hablantes su significado preciso, su historia y la importancia de emplearlas bien; tanto es así que una de sus obras se titula, justamente, *El origen de las palabras*. Sabemos que sería casi imposible (e, incluso, innecesario) que el traductor, si no es también etimólogo, supiera el origen y la historia de todas las palabras que traduce; sin embargo, ¿cree usted que este debería

conocer —además, por supuesto, de su significado— la etimología de determinados vocablos en español? ¿Cree que es útil para el traductor indagar en esa disciplina filológica?

No me parece necesario que los trabajadores de la lengua conozcan la etimología de las palabras con que trabajan, habida cuenta de que el cambio lingüístico opera a veces transformaciones tan radicales que el significado actual poco tiene que ver con la etimología. Por ejemplo, *nimius* era para los romanos ‘grande, abundante, excesivo’, mientras que hoy significa exactamente lo opuesto.

¿Por qué, como también sentencia en otro de sus libros publicados, es tan fascinante la historia de las palabras? ¿Qué esconden? ¿Qué hay detrás de ellas?

Las palabras son nuestra conexión con el mundo. Sin ellas, no existirían el pensamiento ni el raciocinio; no existiría la historia humana, no existiría nuestra especie. El estudio del origen de las palabras nos une con expresiones que fueron proferidas hace miles de años y transmitidas, en transformación permanente, durante siglos y milenios, y a través de civilizaciones y continentes. Somos el lenguaje, que nos permite estructurar el pensamiento, conocer el mundo y transformarlo, ser humanos.

La lengua española en los medios de comunicación

Usted es un periodista muy experimentado que se ha desempeñado en muchos medios gráficos de su país y del extranjero. ¿Qué importancia se le da al empleo correcto de la lengua española en los medios de comunicación?

Tenemos que considerar el lenguaje como una función del cerebro humano, que se desarrolló a lo largo de decenas o tal vez centenas de miles de años sin la existencia de normas, y ni siquiera la noción de que alguna forma expresiva pudiera ser considerada «correcta» o «incorrecta». El periodismo es un género, que tiene sus propias formas expresivas y que contribuye en cierta medida a moldear el lenguaje de una sociedad. En general, ante una disyuntiva entre el habla de la gente y la norma de autoridad, el buen periodista prefiere la primera, que lo pondrá en contacto más cercano con sus lectores.

Actualmente, ¿estamos peor o mejor que desde sus comienzos?

No sé si estamos *mejor* o *peor*, ni entiendo qué significaría estar *mejor* o *peor*. El lenguaje está cambiando, como siempre lo estuvo, y tenemos la tendencia a considerar que lo nuevo es *peor* que lo anterior, lo establecido, lo que

Sobre el entrevistado

Ricardo Soca



Magíster en Ciencias Humanas y Licenciado en Lingüística. Periodista y escritor uruguayo, editor de La Página del Idioma Español (elcastellano.org).

tiene el respaldo de la tradición. Sin embargo, lo establecido algún día fue nuevo y rompió con otros usos y otras tradiciones.

Sexismo lingüístico

¿Cuál es su opinión de la controvertida propuesta inclusiva del lenguaje por parte de un sector importante de hispanohablantes? ¿Cree que es un fenómeno lingüístico o social?

No creo que se trate de un sector «importante» de hispanohablantes, sino muy ruidoso por el espacio que encuentra en los medios. El lenguaje inclusivo me recuerda aquello de «poner la carreta delante de los bueyes», como si fuera posible cambiar la realidad, modificando la manera de expresarla.

El carácter inclusivo del masculino es una tradición que nos viene del latín, porque en la sociedad romana había una intensa discriminación de género, que las modernas sociedades latinas hemos heredado.

El sexismo en el lenguaje no hace sino reflejar el sexismo de la sociedad; necesitamos cambiar ciertos fenómenos de la convivencia social, y el lenguaje rápidamente se adecuará al cambio. En mi opinión, resulta ingenuo pretender combatir el sexismo alterando los morfemas de género; estos cambios, cuando surgen, lo hacen espontáneamente, desde el pueblo.

Sin embargo, es cierto que hacemos cosas con las palabras, como ocurre en todas las actividades de la vida. El empleo de vocablos como «neoliberal», «populista», «terrorista» nos muestra cómo desde el lenguaje a veces se espera que el interlocutor interprete nuestro discurso de la forma sesgada que pretendemos imprimirle. En ese sentido, me parece válido que en el discurso público se empleen moderadamente recursos como la duplicación («niños y niñas»). ■